

“El cuestionamiento a la industria nació cuando entendí cómo funcionaba”, dice Francisca, quien no utiliza telas nuevas para confeccionar ropa, sino prendas de segunda mano.



MACARENA PÉREZ

Una diseñadora CERO RESIDUOS

El vertedero textil ilegal de Alto Hospicio, donde van a morir pantalones, vestidos y zapatos que se acumulan en cerros de ropa, ha sido un motivo de inquietud para Francisca Gajardo, diseñadora iquiqueña que se hizo conocida con la marca Y.A.N.G. con la que elabora prendas con retazos comprados en ferias populares. Hoy es considerada una referente local en la confección basada en la reutilización, hace talleres donde enseña su método y trabaja en un documental, en colaboración con organizaciones nortinas y como becaria del programa Jóvenes Líderes de las Américas, siguiendo la ruta de la ropa usada que termina como basura en el desierto de Atacama. “Yo me pregunto: ¿para qué fabricamos tanta ropa?”, dice. **POR MURIEL ALARCÓN L.**

—**El primer día en el vertedero**, como hay ratones, usé un traje de protección. Pero el segundo, se me olvidó. Por todos los tóxicos y químicos que emanan de la ropa, al poco rato, me empezó a dar una alergia en la mano y se me cerró el pecho —dice Francisca Gajardo, 27 años, diseñadora oriunda de Iquique, con estudios en el Politécnico de Milán en moda sustentable y un posgrado en diseño sustentable en la Universidad de Kingston, en Inglaterra.

Hace pocos días estuvo en el vertedero ilegal de Alto Hospicio, donde el horizonte está invadido de prendas de marcas europeas, asiáticas, norteamericanas, de *retail*, H&M, Ralph Lauren, Nike y varias de casas comerciales que ya no existen. Esas enormes masas de ropa están impregnadas de un olor, pesado y denso, a fardo recién abierto de ropa americana, y en la periferia del lugar han proliferado tomas de locales que comercializan esa ropa abandonada.

—Se dice que hay gente armada, que hay carteles alrededor, que te pueden amenazar con pistola o asaltar, que es peligroso. Pero yo no vi nada de eso, no tuve problemas con las personas que me topé, todas fueron muy amables —dice Francisca en una breve escala en Santiago, porque hoy vive en Londres, donde comenzó a hacer talleres de confección en los que promueve un sistema de producción más circular, que involucre el reciclaje y la reutilización de una prenda.

En esas clases ella muestra fotos aéreas del cementerio textil de Alto Hospicio con montañas de ropa apilada en el desierto, con las que busca advertir cómo hoy acaban las prendas bajo el modelo lineal de producción de ropa.

Lo que ella enseña es a reutilizar ropa vieja, dándole un nuevo valor, sin generar residuos en el proceso. Pionera en Chile de estos métodos, partió diseñando para su marca Y.A.N.G. (“You Are The Next Generation”) con retazos reciclados de prendas de las tres ferias de ropa nortinas a las que siempre vuelve —La Quebradilla en Alto Hospicio, el Terminal Agropecuario y la Feria Itinerante de Iquique—. Pero tras un breve paso por pasarelas y vitrinas nacionales e internacionales, hoy solo confecciona prendas a pedido. En vez de vender ropa, enseña a hacerla.

—Viníendo del norte, te das cuenta de que todo es compra y venta. La forma en que nos relacionamos los seres humanos es esa: intercambio monetario, no hay otra. Y cuando vas (a estas ferias) observas el fin de esta comercialización. Al estudiar diseño, me preguntaba: ¿por qué fabricamos tanta ropa nueva?, ¿por qué extraer recursos naturales de la tierra? (...) Vivía en una constante lucha, preguntándome: ¿por qué tengo que generar tanta ropa para hacerme un sueldo a mí y a mi equipo? Este conflicto de “me carga hacer ropa para batallar contra el *fast fashion*” no tenía coherencia —explica.

Su reciente inmersión en el vertedero forma parte de un proyecto documental, que se lanzará en agosto, que lo autogestiona junto a otras organizaciones nortinas como Desierto Vestido, Colectivo Mercado Negro y Etnocinema, con el que busca concientizar sobre el impacto que el sobreconsumo y la sobreproducción de ropa tienen en el desierto.

Lo realiza, en parte, como becaria del programa Jóvenes Líderes de las Américas, patrocinada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, que la capacitará el próximo mes en Kansas City, en The Sewing labs —laboratorios de costura—, una organización que enseña el legado de la costura.

Para el documental, Francisca estudia la ruta global de la ropa usada. Explica que la ausencia de *data* y registro de la ropa que entra y el estado en el que ingresa a la región dificulta la percepción.

—Estamos investigando el origen del vertedero y a sus involucrados —dice Francisca—. La responsabilidad de las importadoras y de la comunidad en donde esto sucede, del gobierno (local) y los internacionales, de los consumidores, como también de las marcas productoras. La responsabilidad de cada uno de los que participan, y las propuestas para dar una solución. Hay un sistema complejo que desenmarañar, muchos agentes siendo parte de la movilización de la ropa, tanto en el primer mundo (como al) llegar a Chile, (sumado a) todas las microeconomías que esto genera.

Creatividad por necesidad

Antes de que se hicieran virales las fotos del vertedero de Alto Hospicio, Francisca Gajardo conocía su existencia. “Es (muy de la cultura) del iquiqueño y hospiciano: ‘Saco lo que necesito y (lo que no, lo boto) a la calle’”.

Como muchos en Iquique, creció yendo a comprar ropa usada, también vendiendo la suya y la de su familia, sobre una sábana en ferias de segunda mano.

Pero solo cuando estudió diseño de vestuario en Santiago le tomó el peso al excesivo consumo de ropa en su ciudad natal, a la “microeconomía generada en el norte con el desecho del primer mundo y a su impacto social y medioambiental”.

—El cuestionamiento a la industria nació cuando entendí cómo funcionaba —afirma.

Francisca Gajardo es la hija menor de padres empresarios nortinos y recuerda su decepción durante sus estudios. Su título, en 2016, precisamente se trató de un proyecto “anti-*retail*”, bajo el cual declamó que no quería “alimentar la máquina”.

—El diseñador no es diseñador en el *retail*, solo obedece las reglas de los ingenieros, que ven los números. Y no era algo que calzaba con lo que quería.

En vez de seguir un camino tradicional, Francisca volvió a Iquique y empezó a reciclar ropa de sus ferias populares favoritas.

—También tenía amigas que compraban fardos o empresas de ropa de segunda mano que quebraban. Me iba a dar vueltas o me invitaban a ver lo que tenían, me compraba sacos para reciclar. También me donan mucha ropa.

Empezó a sacar pequeñas colecciones mostrando su proceso en redes sociales. Los nombres de algunas— “Guerreros sin era” y “Evoluciones”— personifican a seres que no pueden respirar por la toxicidad del aire, con la piel dañada por la contaminación del agua y la tierra, o viven temerosos en las sombras. Así era el futuro que ella quería proyectar como una realidad “a la que podríamos llegar si no nos hacemos cargo de los problemas que generamos hoy”, dice de su trabajo.

A pesar de que su propuesta cautivó vitrinas, eventos y a *influencers*, para ella ni la aceptación de su entorno, ni el éxito asegurado de las pasarelas (como la de ModaCL en el Museo Violeta Parra, el evento donde se dio a conocer), le hicieron cambiar de opinión. Solo para esa ocasión, el principal auspiciador (una marca de impresoras) exigió en la ropa exhibida telas impresas.

“Después de esa pasarela, decidí que no trabajaría con tela. El mundo de la moda, en general, es bien elitista, y no me interesaba formar parte de eso. Siempre fui más antimoda”, dice. Pero el haber convertido su método de reciclaje individual en uno colectivo tampoco la ha librado de interrogantes.

—Chile podría ser un exponente a nivel mundial en el reciclaje textil. Hay muchos proyectos creativos en el desierto: se recicla chatarra, madera, textiles, para hacer decoraciones o muebles. Pero, por otro lado, ¿está bien que mantengamos estas ideas

creativas basados en la necesidad? Que a Chile ingrese tanta ropa de segunda mano ha moldeado mi vida. Si no hubiera estado inmersa en ese impacto cultural, quizás no hubiese sido recicladora ni hubiese llegado a lo que soy. Pero ¿está bien? Que se generen (externalidades) positivas es peligroso en el sentido de que puede (invitar a otras) personas (a mantener) malos hábitos.

Gajardo subraya que su origen nortino le ha forjado una filosofía de vida:

—Es súper interesante cómo las problemáticas pueden generar impacto en las comunidades. Tampoco es tan sencillo llegar y decir: “Ya, hay que acabar con este problema”. Es como con algunas enfermedades: si llegas y sacas el problema, puede que el resto del cuerpo falle. Hay que ser delicados, hay que ir buscando soluciones, paso por paso. Para eso se requiere tiempo, apoyo, equipo, financiamiento, pero, sobre todo, entender el problema y llegar a todas las esquinas.



ANGELA ASTUDILLO

—¿Cuál podría ser la solución?

—En mi máster, aprendimos el concepto de los *wicked problems* (que son como), los “problemas locos”. Problemas ante los cuales no hay una solución simple. No es problema-solución; es tan complejo que requiere mucho análisis. Debería haber soluciones para que todos salgan ganando, todos los agentes, no solo algunos. Fue muy impactante ver la montaña de ropa, obviamente me da pena, moviéndome yo por el primer mundo, ver que en mi región está el cementerio y basurero del mundo. (Ver) cómo esto afecta a las comunidades es súper triste, pero, por otro lado, es muy abridor de mente (...). Hacía falta investigar qué está pasando, contar las historias de verdad, buscar ayuda para quienes la necesitan y presionar a quienes hay que presionar.

Francisca insiste en que si bien hay que generar conciencia en los consumidores, hoy se debe educar a la comunidad.

—Deben saber lo importante que es (cuidar) el medio ambiente; que está mal la quema de ropa, que hay que tener conciencia con el impacto en los suelos del desierto. El vertedero ya no permite la entrada de ropa. ¿Pero qué está generando? Más microbasurales ilegales de ropa en distintas áreas.

—¿Por qué los hospicianos no protestan?

—Porque tienen otros problemas, necesidades mucho más importantes. (Lidian con) situaciones de salud, de educación. Los que podemos pelear por el medio ambiente, porque hemos estado en contacto más directo (con el problema), quizás por herencia, porque nuestras familias han estado ligadas, o porque venimos de situaciones más privilegiadas que nos han permitido investigar, (debemos hacerlo). Las prioridades hoy en este tipo de localidades son otras, como sobrevivir. **S**

“Que a Chile ingrese tanta ropa de segunda mano ha moldeado mi vida. Si no hubiera estado inmersa en ese impacto cultural, quizás no hubiese sido recicladora”.

“El vertedero ya no permite la entrada de ropa. ¿Pero qué está generando? Más microbasurales ilegales de ropa en distintas áreas”, dice Francisca, en la imagen en el basurero textil de Alto Hospicio.